

## Reseñas de Libros / Book Reviews

**Aravena Núñez, Pablo, *Los recursos del Relato. Conversaciones sobre Filosofía de la Historia y Teoría Historiográfica*. Santiago de Chile, Universidad de Chile, Programa de Magíster en Teoría de las Artes, 2010, 222 pp.**

Por Matías Sánchez Barberan  
(Universidad de Valparaíso, Chile)

Parece ser ya canónico valorar la historia como un modo de conocimiento. Sin embargo, poner en acción el pensar histórico para el desarrollo de una crítica global a los tiempos actuales resulta, hoy en día, a contra corriente. Si a esto se suma una claridad conceptual y una valoración del saber en relación al uso público, es que estamos frente a una obra que invita a su estudio. Tales uno de los principales méritos de *Los Recursos del Relato Conversaciones sobre Filosofía de la Historia y Teoría Historiográfica*, de Pablo Aravena Nuñez.

De una autoría un tanto atípica, una presentación y 10 entrevistas realizadas a intelectuales vinculados a las Ciencias Sociales y la Filosofía, es posible identificar al autor en los tópicos que una y otra vez los entrevistados frecuentan por inducción de quien, a ratos de manera provocadora, incita el diálogo. Se da, de este modo, una cierta unidad referencial que la salva ser una recopilación sin más, o salva al lector de obligarse a considerar cada entrevista por separado, perdiendo el sentido de conjunto que tiene el trabajo.

La lectura de los diálogos nos lleva de un nudo problemático a otro. Este carácter dinámico de las entrevistas da por efecto el hecho de convertirse en una suerte de cartografía tan detallada como sucinta de las posiciones actuales de las ciencias sociales (incluyendo la filosofía), o como lo plantea el autor, una “síntesis de las herramientas teóricas” (pág.7).

Este es uno de los dos modos de abordar las entrevistas. En efecto, parte de ellas tratan acerca de balances y perspectivas de lo que podríamos llamar pensamiento crítico; una valoración de la utilización del saber, sus dimensiones políticas y sus condicionantes. Las

entrevistas a José Sazbón, Manuel Cruz, Sergio Rojas, Hugo Zemelman, Gabriel Salazar y Sergio Grez plantean globalmente el problema de pensar lo actual desde la Historia y la Filosofía. La obra relativiza, además, la supuesta novedad radical del mundo actual, de lo que resulta una puesta en cuestión de las tentativas que se refugian en la facticidad de la inmediatez con los argumentos de lo evidente.

Otra manera con que el autor induce al diálogo está en interrogar a los entrevistados sobre el valor de autores que pensaron su presente histórico y que realizaron importantes aportes a la crítica de izquierdas y derechas. Tal parece ser el propósito de los balances en torno a figuras como Marx, Benjamin, Arendt, Mariátegui o Gramsci.

De lo anterior se desprende la posibilidad de diálogos cruzados entre los entrevistados, pudiendo vislumbrar así fértiles líneas de interpretación sobre el mundo contemporáneo y su relación con el lenguaje.

Sin embargo, esto bien poco dice sobre otro de los puntos rescatables de la obra. En efecto, resulta interesante el cuestionamiento acerca del rol del intelectual (filósofo o historiador) dentro del espacio público de discusión. Sobre esto, cabe hacer notar la emergencia de cierto tipo de activismo intelectual, frente a corrientes que declaran sin más la caducidad del pensar histórico. Es, en este sentido, una obra que excede los márgenes de lo académico para ser una voz de alerta en medio de la plaza pública.

Yendo más allá, el autor no pierde de vista que una pieza clave está dado por el capitalismo como trasfondo del problema, considerando también sus manifestaciones culturales e intelectuales. En este sentido, la obra en su conjunto puede ser planteada como una crítica al mundo liberal que se cristaliza durante el siglo XIX, tanto en su función política como en la manera de comprender el mundo y las prácticas humanas, aquello que comúnmente se denomina Economía Política como una suerte de depositaria y síntesis de la cosmovisión liberal. Esto, desde luego, sin perder de vista sus

epígonos más contemporáneos, que, con intención o como efecto de teorizaciones de “ingenuidad” dudosa, cumplen con el efecto de cuanto menos invitar con cantos de sirena a la despolitización, o a un relativismo igualmente paralizante. Fontana se refiere a este punto con particular nitidez, denunciando “el esfuerzo efectuado por la derecha norteamericana por tratar de conquistar el mundo intelectual” (214). Para finalizar, me permito rescatar el sentido con que Sergio Rojas termina su conversación con Pablo Aravena, y que deja una disposición a cierta esperanza justamente a propósito de la incertidumbre. Con esto se pretende valorizar y sintetizar la lectura de la obra del autor: “Más allá de los ejercicios de esgrima en los titulares de prensa y en los foros televisivos, faltan ideas. Entonces, con todo, desde esta perspectiva, el momento actual teórica e intelectualmente es fascinante” (Sergio Rojas 92).

**Ayala, Francisco, *Recuerdos y Olvidos (1906-2006)*. Madrid, Alianza Editorial, 2010 (2ª edición), 719 pp.**

Por Joaquín Piñeiro Blanca  
(Universidad de Cádiz)

Una autobiografía perteneciente a un personaje lúcido, perspicaz y poco autocomplaciente y que, además, se extiende en cien años, es necesariamente una valiosa fuente para conocer la historia del tiempo vivido por su protagonista. Francisco Ayala, fallecido a los 103 años de edad, en 2009, es uno de los narradores y ensayistas más importantes del siglo XX español. Su prolongada trayectoria lo hizo testigo de un período histórico muy cambiante, difícil y no pocas veces desconcertante. *Recuerdos y olvidos (1906-2006)* nos ofrece un valioso testimonio en el que los “olvidos” son bastante menos frecuentes que los “recuerdos”, a pesar de que el autor señala que «se ofrece al lector más vacío de “olvidos” que lleno de “recuerdos”: los que contiene han ido surgiendo actualizados en la plasticidad de la evocación, antes que no reconstruidos con notarial fidelidad». Naturalmente, utiliza su punto de vista, sin intentar ocultar o disimular que lo que leemos es fruto de su subjetividad. Esto, además de mostrarnos su honradez y sinceridad intelectual, que no acepta compromisos ni se vale de subterfugios frente a lo que considera que es la verdad, aumenta el interés de esta autobiografía por encima de lo que es habitual en el género.

La edición aquí comentada reúne en un único volumen las tres partes de sus memorias previamente publicadas, junto a una cuarta inédita que completa las experiencias de una tan extensa vida. Esta edición se ofrece con un nutrido material fotográfico procedente, en su mayor parte, de la colección familiar y, por tanto, hasta ahora muy poco conocido. La primera parte de la obra, *Del paraíso al destierro*, nos sitúa en la infancia y juventud del escritor, hasta prácticamente el final de la Guerra Civil; la segunda, *El exilio*, realiza un recorrido por la etapa en la que, sucesivamente, se instaló en Argentina, Brasil y Puerto Rico; la tercera, *Retornos*, está dedicada a relatar su prolongada estancia en Estados Unidos, donde fue catedrático de literatura en varias de las más prestigiosas universidades. Asimismo, presta atención a la recuperación de contactos con su país natal, a partir de la década de 1960. La cuarta y última parte, *De vuelta en casa*, se sitúa en el período de la transición política española y son, quizás, las páginas en las que menos habla de lo que sucedió y más de lo que pensaba. Aquí también se contienen balances del conjunto de su carrera literaria, de las personas que más influyeron en él, y de sus fobias y filias.

Un notable grupo de nombres muy destacados de la política, las artes y las letras se pasean por *Recuerdos y olvidos*: Azaña, Azorín, Alberti, Niceto Alcalá Zamora, Dámaso Alonso, Pío Baroja, Jacinto Benavente, Bergamín, Besteiro, Borges, Pau Casals, Cela, Julio Cortázar, Manuel de Falla, León Felipe, Manuel Fraga, Greta Garbo, García Lorca, Gómez de la Serna, Jorge Guillén, Juan Ramón Jiménez, Largo Caballero Unamuno, Ortega y Gasset, Américo Castro, Antonio Machado, Negrín, Neruda, Primo de Rivera, Tierno Galván, Victoria Ocampo, Gabriela Mistral o Max Aub. En definitiva, encontramos sustanciosos fragmentos de otras vidas, como es de rigor en las memorias de un personaje bien relacionado.

Como se ha señalado antes, en el presente libro Ayala realiza, a mi juicio, un clarividente y bastante desapasionado repaso a los principales acontecimientos vividos durante un siglo. Esto, que ya de por sí es una proeza de supervivencia, se apoya en una mente sagaz e inteligente hasta el final de sus días, lo que incrementa el valor de la narración de estos cien años. Diez décadas dan para mucho, y más tratándose del siglo XX, por lo que durante el recorrido se muestra al lector convulsión, riesgo e incertidumbre; aunque también optimismo, satisfacción, firme